

cri-  
las  
de  
nes  
lás-  
de  
los  
que  
aís,  
de  
él.  
ado  
tra-  
per-  
tuye  
de  
uno  
del  
obra  
gan-  
de  
hoy.  
es-  
por-  
sea  
ta-  
tos

Dicha promesa, por cierto, no es va-  
na, ni tiene un origen mágico, ni ema-  
na de quien carece de antecedentes. El  
Padre Joseph Lebret es reconocido hoy  
en el mundo como uno de los pensado-  
res social-cristianos más avanzados, y  
tanto la doctrina que sustenta —que ha  
sufrido la prueba de aterrorizar al más  
calificado discípulo de Adam Smith que  
hay en el Perú— cuanto los métodos  
de investigación que emplea, han dado  
excelentes resultados en otros países.  
El Presidente Lleras Camargo, verbi-  
gratia, alude al informe de Lebret en  
cada una de las exposiciones que hace  
de su política con relación al estado  
económico-social de su patria. La acti-  
tud ideológica de Lebret es simple: con-  
tra el liberalismo inhumano, que redu-  
ce la prosperidad de un grupo comu-  
nitario al libre juego de las fuerzas eco-  
nómicas y que, conforme lo demuestra  
la historia, crea castas privilegiadas y  
enormes masas explotadas, opone un  
principio de economía humana, que ve-  
la, en primer término, por la redención  
de los trabajadores. Para ello señala al  
Estado una función directriz, dinámica,  
planificadora y social, rescatándolo de  
la prisión a que lo condenaron los gran-  
des empresarios capitalistas crecidos al  
amparo de la cruel teoría que, anacróni-  
camente, quiere hacerse prevalecer  
aquí. Es lógico, pues, que sea la ciu-  
dadanía de técnicos, profesionales, em-  
pleados, obreros y otras gentes de tra-  
bajo, la que reclame la presencia del  
Padre Lebret y su misión.

Todo aquel que no pertenezca al  
círculo beneficiado por la exportación,  
que no anteponga su comodidad indivi-  
dual al bienestar de los más, que piense  
que una mayor producción y una más  
equitativa y cristiana distribución de la  
riqueza son la clave de la paz interna y  
la prosperidad, que aspire, en fin, a la  
solución definitiva de los graves pro-  
blemas de la hora, dará su contribución  
a la colecta iniciada por el Instituto de  
Estudios Económicos, y ello para de-  
mostrar que el antiguo espíritu de so-  
lidadaridad colectiva, que ha sido siempre  
la característica más singular del Perú,  
no ha muerto, y que cuando recrudece  
el helado individualismo de los manches-  
terianos, también aflora a la conciencia  
nacional el espíritu de la cooperación y  
la unión cívica.—S. S. B.

de amistad franco-peruana. P. L.

ciencia pública para organizar una co-  
lecta con el objeto de contribuir a la  
financiación de aquella obra de conoci-  
miento de la realidad patria, de la cual,  
como ha ocurrido en Colombia, se des-  
prenderán conclusiones claras y rotun-  
das acerca de la crisis que afronta nues-  
tro país. Esta intervención popular en  
asunto que debiera preocupar e intere-  
sar ante todo, a los gobernantes, en es-  
pecial si ellos intentan aparecer como  
expertos economistas, ha de constituir  
un ejemplo vivo del anhelo general de  
que ya es pasado el tiempo de los re-  
medios parciales, de los simples anal-  
gésicos políticos, del curanderismo que  
restaña la herida social y deja la podre  
continuar con su destrucción profunda.  
La Misión Lebret, basada en los prin-  
cipios de la Economía Humana, es de-  
cir, dirigida a lograr el bienestar —y  
el "bienestar", según quiere un vocero  
del liberalismo manchesteriano— de las  
mayorías, promete darnos un cuadro  
exacto de los males que afectan a la  
comunidad peruana y de los defectos  
de sus viejas e injustas estructuras.

### Colecta y cooperación

Varios centenares de personas repre-  
sentativas de diversos sectores de la o-  
pinión han solicitado al parlamento, en  
uso de una atribución ciudadana, la  
contratación de la Misión Lebret, a la  
que el Ejecutivo comprometiera, para  
realizar el estudio básico de nuestras  
estructuras económico - sociales, hace  
unos meses, sin destinarle, sin embar-  
go, los fondos indispensables destinados  
a solventar los trabajos respectivos. En  
tanto las cámaras deciden la atención  
a dicha demanda, el Instituto de Estu-  
dios Económicos ha apelado a la con-

os.—C. F. M.